



Islas de ensueño. La imagen de Juan Fernández como una frontera ambiental y civilizacional

Fantasy islands. The image of the Juan Fernández Islands as an environmental and civilizational frontier

Natalia Gándara Chacana

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

natalia.gandara@pucv.cl

ORCID: 0000-0001-6500-4385

Elizabeth Chant

University of Warwick

elizabeth.chant@warwick.ac.uk

ORCID: 0000-0002-5407-9418

RESUMEN Las islas Juan Fernández, uno de los últimos territorios poblados por humanos, han sido históricamente representadas como un paraíso edénico detenido en el tiempo. Este artículo examina las representaciones de las islas en tanto frontera ambiental y civilizacional, centrándose particularmente en el papel del turismo de cruceros a la isla Robinson Crusoe que alcanzó su punto máximo en el período de entreguerras. Sostenemos que el turismo de cruceros fue fundamental para cimentar una imagen de Juan Fernández como un lugar primitivo, congelado en el momento en que Alexander Selkirk abandonó la isla en el siglo XVIII. Más aún, esta figura, inmortalizada en la novela Robinson Crusoe del británico Daniel Defoe, inspiró el establecimiento de rutas turísticas a las islas desde Valparaíso, en el que tanto chilenos como extranjeros entablaron discursos en torno al archipiélago como un espacio de ocio, que fue contingentemente espacio geoestratégico clave del Chile insular, pese a sus desafíos de infraestructura. Basándose en los conceptos de “frontera” y “paisaje”, el artículo dilucida cómo este destino-imagen idealizada de un Juan Fernández romántico se ha visto reforzado por el establecimiento de las islas como espacios turísticos relevantes tanto en el ámbito nacional como internacional.

ABSTRACT One of the last territories to be settled by humans, the Juan Fernández islands have long been visualized as an Edenic paradise stalled in time. This article examines how the archipelago has been constructed as an environmental and civilizational frontier, focusing particularly on the role of cruise tourism to Robinson Crusoe Island, which peaked during the interwar period. Cruise tourism, we argue, was central in cementing an image of Juan Fernández as a primitive location, frozen at the point of Alexander Selkirk's marooning on the island in the eighteenth century. Immortalized in literature by British author Daniel Defoe in the novel Robinson Crusoe, the popularity of the text inspired the establishment of a successful leisure voyage to the islands from Valparaíso, which saw Chileans and foreigners alike engage in discourses surrounding the archipelago as a leisure space which was contingently a key geostrategic part of insular Chile, despite its infrastructural challenges. With reference to the concepts of 'frontier' and 'landscape' we elucidate how the destination image of a romantic Juan Fernández has been reinforced in the establishment of a tourist destinations of both national and international significance.

PALABRAS CLAVE Juan Fernández; paisaje; islas; frontera; turismo.

KEYWORDS Juan Fernández; Landscape, Islands, Frontier; Tourism.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO Gándara Chacana, N., y Chant, E. (2023). Islas de ensueño. La imagen de Juan Fernández como una frontera ambiental y civilizacional. *Revista Historia y Patrimonio*, 2(3), 1-20. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2023.71965>



Introducción

A principios del año 1925, el diario *The New York Times* reportó que la isla Robinson Crusoe pronto sería abierta para la visita de turistas estadounidenses. Tras el éxito de los viajes intermitentes de la empresa británica Pacific Steam Navigation Company (PSNC), creció el interés tanto de chilenos como de extranjeros de visitar el famoso hogar de uno de los héroes más conocidos del canon literario¹. De acuerdo con el autor de la noticia, esto inspiró un nuevo proyecto del gobierno chileno: la construcción de un hotel y un servicio a vapor constante entre Valparaíso y el archipiélago Juan Fernández para competir con la actividad de la PSNC.

Este nuevo hotel, una propuesta relativamente temprana en el panorama de la historia del turismo insular chileno², nunca se materializó. Pero la existencia de esta iniciativa —de convertir la isla Robinson Crusoe en un destino a la vanguardia de la naciente industria turística chilena— recalca la importancia de este archipiélago como un lugar central en el desarrollo de una imagen turística de Chile. Esta imagen, que posiciona las islas Juan Fernández como exóticas, vírgenes y paradisiacas, rinde una paradoja representacional: ¿cómo pueden ser intrínsecamente chilenas si contienen una naturaleza tan distinta a la del Chile continental, que tiene más en común con Hawai'i que con Valparaíso, el puerto continental más cercano? En otras palabras, estas representaciones reflejan el carácter de frontera de Juan Fernández, espacio de proyección de Chile hacia el Pacífico, pero no del todo integrado.

El turismo de cruceros a vapor a Juan Fernández operó principalmente durante el periodo entre guerras. El primer crucero, el *Ebro*, llegó el 5 de enero de 1922 al puerto de San Juan Bautista con unos 240 turistas a bordo. Este primer crucero fue operado por la PSNC y funcionó como parte de la ruta que conectaba Nueva York con Valparaíso. Los turistas pertenecían a diversas nacionalidades, entre ellos chilenos, alemanes, franceses, ingleses, estadounidenses. En Chile, los boletos disponibles se agotaron rápidamente, hecho que confirmó el gran interés público en visitar el archipiélago³. Tal como reportaba la prensa del momento, fue tanta la anticipación que generaba el viaje de cuatro días a la isla Robinson Crusoe que los turistas solicitaron al PSNC adelantar la salida desde el puerto para así pasar más tiempo en el destino turístico⁴.

A partir del estudio de prensa, diarios de viaje, folletos turísticos y fotografías, este artículo propone analizar la representación de las islas Juan Fernández como 'islas de ensueño', una interfaz entre la realidad conocida de la naturaleza y civilización chilena y el mito de esta tierra encantada donde Alejandro Selkirk (y su ícono literario, Robinson Crusoe) pasó cuatro años. La llegada de turistas tanto internacionales como domésticos a este rincón de Chile insular a partir de 1922, demuestra el considerable

1 "Tourists Soon Can Visit Crusoe's Isle", 15 de febrero de 1925, sec. Magazine Section.

2 Por ejemplo, el turismo en la isla de Rapa Nui no se desarrolló hasta los 1940. Véase Rolf Foerster y Sonia Montecino, "La Lucha de los rapanui por agenciar el turismo en la isla (1946-1980)", *Cuadernos de historia (Santiago)*, no.49 (diciembre de 2018): 233-74.

3 "El viaje del "Ebro" a Juan Fernández," *El Mercurio de Valparaíso*, 31 de diciembre de 1921.

4 "El viaje del "Ebro" a Juan Fernández".



encanto y atracción que proporcionaba el archipiélago. Este éxito se debe, en parte, a la construcción de un destino-imagen de las islas enfocada en la naturaleza prístina y la experiencia formativa e imaginativa de las figuras de Selkirk y Crusoe. La emergencia y desarrollo del turismo de cruceros a Juan Fernández se hace más significativa al considerar que este proceso precedió tanto la promulgación de la primera ley nacional para apoyar el turismo de 1929 como la existencia de infraestructura hotelera⁵.

El poder del llamado 'destino-imagen', un retrato performativo que pretende ser "representativa del carácter esencial de un lugar"⁶, se extiende más allá de lo figurativo al tener efectos tangibles en el comportamiento, experiencia y actitud de los visitantes. Tal como lo señala Kye-Sung Chon, en este escenario el turista actúa "sobre su imagen del destino más que la realidad objetiva"⁷. En el caso de Juan Fernández, el destino-imagen llevaba siglos en construcción gracias al conocimiento extenso en el mundo anglófono de las historias de Selkirk y Crusoe. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en las palabras de un periodista a mediados de siglo XIX, quien señalaba "Si hay un sitio en el planeta en el cual se puede decir que los que hablan la lengua inglesa tienen un interés en común, es la isla de Juan Fernández. Esta es la historia favorita de casi todos los niños, la que recordamos a lo largo de nuestras vidas con gran afecto"⁸. El impacto de este clásico literario también se sintió en los discursos periodísticos chilenos sobre las islas, los cuales posicionaron a Juan Fernández como un lugar único, sobre todo por su biodiversidad irreconocible en otros espacios americanos y su conexión literaria con Gran Bretaña, y, a la vez, un espacio geoestratégico clave para el poder y la soberanía de Chile en el Pacífico sur.

Para guiar el análisis, el artículo se cimienta en dos ejes conceptuales principales: frontera y paisaje. El concepto de frontera ha sido ampliamente aplicado por la historiografía latinoamericana en general y la chilena en particular, siendo muy fecundo para estudiar áreas de soberanías en disputa⁹. El trabajo de Alastair Hennessy fue el

- 5 Patricia Vidal Olivares, "Se nos desconoce y se nos ignora como país turístico: el problema de la propaganda turística en Chile entre 1929 y 1959," *Apuntes* 46, no.85 (2019): 27.
- 6 Krista A. Thompson, *An Eye for the Tropics: Tourism, Photography, and Framing the Caribbean Picturesque* (Duke University Press, 2006), 5.
- 7 Kye-Sung Chon, "The Role of Destination Image in Tourism: A Review and Discussion," *The Tourist Review* 45, no.2 (febrero de 1990): 3.
- 8 "Robinson Crusoe's Island," *The New York Times*, 7 de octubre de 1869.
- 9 Solo para nombrar algunos trabajos historiográficos que adaptan el enfoque de la frontera en Hispanoamérica y Chile: Hebe Clementi, *La frontera en América. Una clave interpretativa de la Historia Americana* (Buenos Aires: Leviatán, 1985); Ximena Urbina, *La frontera de arriba en el Chile Colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009); Natalia Gándara, "Representaciones de Un Territorio. La Frontera Mapuche En Los Proyectos Ilustrados Del Reino de Chile En La Segunda Mitad Del Siglo XVIII", *Historia Crítica* 59 (1 de enero de 2016): 61-80, <https://doi.org/10.7440/histcrit59.2016.04>; Margarita Gascón, *Periferias imperiales y fronteras coloniales en Hispanoamérica* (Buenos Aires: Dunken, 2011); Sergio Villalobos, *Relaciones Fronterizas en la Araucanía* (Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 1982); Sergio Villalobos, *La vida fronteriza en Chile* (Madrid: Mapfre, 1992); Francis Goicovic, "Entre la conquista y la consolidación fronteriza: Dispositivos de poder hispánicos en los bosques meridionales del reino de Chile durante la etapa de transición (1598-1683)," *Historia* 11, no.40 (2007): 311-32; Alfredo Jiménez, *El Gran Norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)* (Madrid: Tébar, 2006); Leonardo León, *Maloqueros y Cachavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*, Universidad de La Frontera. (Temuco: Universidad de la Frontera, 1991); Mateo Martinic, *Archipiélago Patagónico. La última frontera* (Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2004);



primero en introducir el concepto en la historia de la región, enfatizando su potencial analítico. Siguiendo las ideas de Turner, Hennessy entendía la frontera “como una región geográfica, como un proceso de adaptación y como una condición” que definía los asentamientos humanos en una tierra no utilizada¹⁰. Según el historiador, en América Latina esta idea podría aplicarse a varios tipos de asentamientos: misiones, territorios indígenas, territorios cimarrones, comunidades mineras, etc. En la misma línea, Hebe Clementi ha argumentado que la historia de la región es la historia de la transformación y expansión de sucesivas fronteras¹¹. En la actualidad, el concepto de frontera se utiliza fundamentalmente para abordar las relaciones euro-indígenas en los márgenes de los imperios europeos y los estados-naciones en el continente. Tal como lo ha establecido Ximena Urbina, un espacio es fronterizo “cuando una de las culturas o estados en contacto tiene pretensión de avanzar sobre él y hacerlo suyo, es decir, transformar lo ajeno en propio, por medio de la incorporación de la población que ocupa tales tierras, su desplazamiento, o simplemente de su expulsión”¹². Fundamentalmente, esta concepción de la frontera ha llevado a relevar la dimensión económica, política, cultural y social de los espacios fronterizos. Junto con ello, este artículo busca incorporar una nueva dimensión al concepto de frontera aplicado para el contexto latinoamericano: la dimensión ambiental.

El giro espacial en las humanidades ha relevado la importancia no tan sólo de las conexiones espaciales para las dinámicas sociohistóricas, sino también ha llevado a examinar con mayor profundidad el rol del espacio y el medio ambiente en la historia¹³. Desde la historia cultural, esto significa dar preeminencia a las representaciones de la naturaleza y la construcción histórica de los paisajes, un proceso que, según Paulina Ahumada, crea “un artificio que ensambla naturaleza y cultura”¹⁴. En esta línea, la naturaleza ya no es el mero contexto donde se desarrolla la acción humana, sino por

Leonardo León, *Araucanía: la frontera mestiza, siglo XIX*. (Santiago de Chile: LOM, 2003); Jaime Rosenblitt, “Al borde del Imperio, al margen de la Nación: Cartografía de la Ocupación de la Frontera Mapuche 1770-1890”, en *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico*, ed. Rafael Sagredo y Rodrigo Moreno (Santiago de Chile: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2014), 479-91; Silvio Zavala, “La frontera de Hispanoamérica”, *Cuadernos Americanos*, vol. XVII (1958): 374-84; Perla Zusman, “Entre el lugar y la línea: la constitución de las fronteras coloniales patagónicas 1780-1792”, *Fronteras de la Historia* 6 (2001): 41-67; Jeremy Adelman y Stephen Aron, “From Borderlands to Borders: Empires, Nation-States, and the Peoples in between in North American History”, *The American Historical Review* 104, no.3 (1999): 814-41, <https://doi.org/10.2307/2650990>; Elizabeth Montanez-Sanabria y Ximena Urbina, «The Spanish Empire’s Southernmost Frontiers: From Arauco to the Strait of Magellan», en *The Oxford Handbook of Borderlands of the Iberian World*, ed. Danna Levin Rojo y Cynthia Radding (New York: Oxford University Press, 2019).

¹⁰ Alistair Hennessy, *The Frontier in Latin American History* (London: Edward Arnold, 1978), 16.

¹¹ Clementi, *La frontera en América. Una clave interpretativa de la Historia Americana*.

¹² Urbina, *La frontera de arriba en el Chile Colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, 28.

¹³ Véase por ejemplo: Sebastian Conrad, *What is global History?* (Princeton: Princeton University Press, 2016); Fiona Williamson, “The Spatial Turn of Social and Cultural History: A Review of the Current Field”, *European History Quarterly* 44, no.4 (1 de octubre de 2014): 703-17, <https://doi.org/10.1177/0265691414545018>; Natalia Gándara, “Cartografía textual de Ambrosio O’Higinis. La valoración geográfica del Reino de Chile en su proyecto de 1767”, *Historia* 396 7, no.2 (9 de enero de 2018): 481-506; Ralph Kingston, “Mind Over Matter? History and the Spatial Turn”, *Cultural and Social History* 7, no.1 (2015): 111-21.

¹⁴ Paulina Ahumada, “Paisaje y nación: la majestuosa montaña en el imaginario del siglo XIX”, en *Una geografía imaginada: Diez ensayos sobre arte y naturaleza*, ed. Amari Peliowski y Catalina Valdés (Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados, 2014), 113.



el contrario, juega un papel activo en cómo las sociedades se desenvuelven. No es una presencia pasiva. Tal como destaca Jens Andermann, el paisaje es “un aparato del capitalismo, sobre todo porque su franqueza constitutiva, la cual es significada por imágenes en el horizonte que invitan al espectador a viajar fuera de su confin, tiene una promesa de acumulación infinita”¹⁵. Para los espacios fronterizos en particular, las representaciones de la naturaleza y del paisaje tienen un especial significado político al ser territorios de apropiación. Además, en el contexto específico del turismo, la comodificación de la naturaleza es una parte clave de la formación de nuevos paisajes turísticos, que se desarrollan a menudo para cumplir fines comerciales, culturales, y/o geopolíticos, entre otros. Para el caso de Juan Fernández en particular, la industria del turismo potenció dos destino-imágenes claves: la isla como oasis natural y como un espacio romántico, frontera entre naturaleza y civilización. En lo que sigue, examinamos estas representaciones durante el punto álgido del turismo de cruceros a la isla, con un enfoque especial en la forma como la historización de la isla Robinson Crusoe es una parte clave de su representación en tanto frontera ambiental, y de qué manera el archipiélago pone a prueba los discursos modernizadores, instalando con fuerza la idea de la isla como espacio fronterizo civilizacional.

Turismo

El establecimiento de Juan Fernández como un destino turístico sucedió en el contexto del desarrollo de nuevos destinos en Chile durante las primeras décadas del siglo xx. Previamente, el desarrollo del turismo de ocio en Chile se había enfocado en el turismo balneario, siendo la ciudad de Viña del Mar el destino principal¹⁶. Durante las últimas décadas del siglo xix, la ciudad balnearia se convirtió en el ‘refugio acomodado’ de la gente adinerada de la ciudad vecina de Valparaíso que buscó escapar de la abarrotada ciudad porteña¹⁷. Esta costumbre reprodujo la moda de veranear en pueblos costeros popularizada por las élites europeas decimonónicas¹⁸.

Mientras las escapadas a balnearios dependieron de la infraestructura vial y/o ferroviaria, el advenimiento de los cruceros a vapor permitió visitas a destinos más remotos e inaccesibles. Pese a que la primera ley turística chilena no se promulgó hasta el año de 1929, el turismo a vapor ya formaba parte clave de la naciente oferta turística del país. A diferencia del turismo terrestre, los cruceros en sí mismos proporcionaban un alojamiento de lujo, transformándose en una especie de hotel flotante que permitía visitas a destinos con infraestructura turística precaria. Por ejemplo, a partir de 1922, el PSNC comenzó a ofrecer viajes turísticos a la Patagonia. Estos viajes comenzaban en Valparaíso y terminaban en Montevideo, lo que permitía a los turistas retornar a Chile

¹⁵ Jens Andermann, “Introduction,” en *Natura: Environmental Aesthetics After Landscape*, ed. Jens Andermann, Lisa Blackmore, y Dayron Carrillo Morell (Zurich: Diaphanes, 2018), 11.

¹⁶ Abel Cortez Ahumada, “La invención turística de Constitución. El veraneo oligárquico y la construcción de la playa, 1850-1915,” en *Conozca Chile. Una historia del turismo nacional 1850-1975*, ed. Juan Carlos Yáñez Andrade (Santiago de Chile: RIL Editores, 2023), 98.

¹⁷ Rodrigo Booth, “Turismo, panamericanismo e ingeniería civil: La construcción del camino escénico entre Viña del Mar y Concón (1917-1931),” *Historia (Santiago)* 47, no.2 (diciembre de 2014): 280.

¹⁸ Ueli Gyr, “The History of Tourism: Structures on the Path to Modernity”, trad. Christopher Gilley, *European History Online (EGO)*, 3 de diciembre de 2010, <http://www.ieg-ego.eu/gyru-2010-en>.



a través del ferrocarril transandino. El desarrollo de esta ruta ofreció la oportunidad de ver 'los famosos ventisqueros del sur'¹⁹, y tal como como lo promocionó *El Mercurio de Valparaíso*, refleja el creciente interés de los chilenos por los paisajes nacionales.

En este contexto, zonas como la 'Suiza chilena' en el sur de Chile continental formaban parte de "un nuevo paisaje de consumo turístico que requería, irremediamente, de la articulación de un sistema de transportes moderno"²⁰. Aunque la extensión de los sistemas ferroviarios y viales significó conexiones mejores y más rápidas para los turistas en Chile, el transporte marítimo seguía representando la opción más cómoda y lujosa. El *Ebro*, que efectuó el primer viaje turístico a Juan Fernández, era descrito por la prensa del periodo como un buque que reunía "todas las ventajas que desearse pueda para viajes de esta naturaleza"²¹. De esta manera, el encuentro del vapor con el archipiélago representaba el enfrentamiento de la modernidad tecnológica con un espacio presentado como fabuloso y edénico, detenido en el tiempo. Desde su inmersión en el crucero, se esperaba que el turista viviera una experiencia única. La navegación desde el continente a la isla servía de interfaz que marcaba el fin de lo conocido, donde la imaginación y el destino-imagen del turista se hacía cargo de la experiencia.

Hacer de Juan Fernández un destino turístico fue un proyecto largamente anhelado por políticos e intelectuales. Ya desde la década de 1880, figuras como Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) y el periodista Eloi Caviedes (1849-1902) llamaban a transformar la isla en el oasis turístico del Pacífico Sur. La ampliación del turismo de cruceros tras el término de la Primera Guerra Mundial daría la oportunidad al público general de visitar un espacio que hasta entonces solo había sido experimentado por unos pocos navegantes, prisioneros y pescadores. Este proceso fue de la mano con el desarrollo de una imagen turística de la isla, una que enfatizó la singularidad de su biodiversidad y los lugares frecuentados por el naufrago británico Alejandro Selkirk y su figura literaria ficcional Crusoe.

Las primeras visitas turísticas a Juan Fernández fueron organizadas como parte de un crucero más extenso. A mediados de la década de 1920, Juan Fernández se transformó en un punto importante de comercialización de la actividad turística en el Pacífico Sur. Viajando en los lujosos vapores del PSNC, la falta de un hotel en el archipiélago no impediría la visita de los turistas a las islas. El anuncio del PSNC de la ruta Nueva York-Valparaíso del 6 de diciembre de 1924 promocionaba el 'viaje especial a la isla Robinson Crusoe', resaltando así el atractivo de este destino por sobre otras paradas tales como "La Havana", "Panama", "Peru", y "Chile"²². En 1939, el folleto de la misma ruta llegó a publicitar la visita a Juan Fernández como el eje central del crucero por el Pacífico americano: en su portada se muestra al capitán de la nave de la PSNC utilizando binoculares para observar el puerto del pueblo de San Juan Bautista y el Yunque, el gran cerro que domina el perfil de la isla Robinson Crusoe [figura 1]. En

19 "Viaje de turismo a los famosos ventisqueros del sur", *El Mercurio de Valparaíso*, 5 de marzo de 1922.

20 Rodrigo Booth, "El paisaje aquí tiene un encanto fresco y poético": Las bellezas del sur de Chile y la construcción de la nación turística," *HIB: Revista de Historia Iberoamericana* 3, no.1 (2010): 16.

21 "El viaje del "Ebro" a Juan Fernández."

22 "Special Trip to Robinson Crusoe Island", *New York Times*, 2 de diciembre de 1923, XX13.

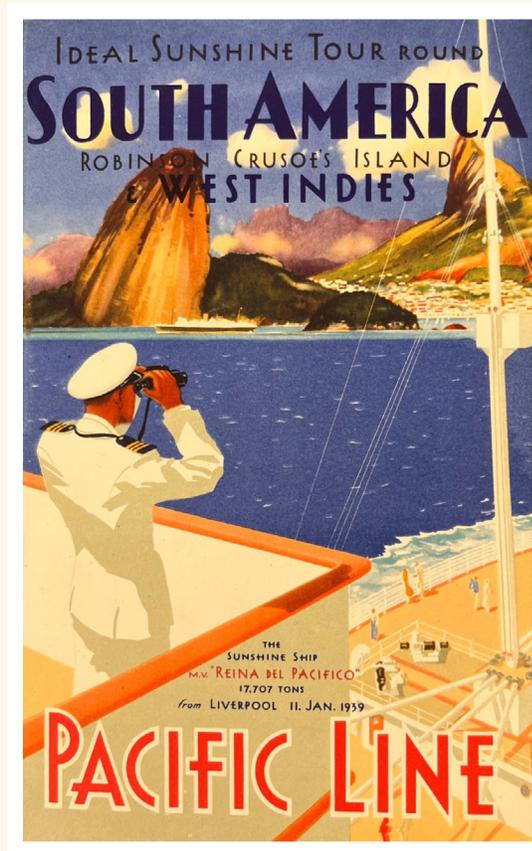


FIGURA 1 Portada del folleto "Ideal Sunshine Tour round South America", Pacific Steam Navigation Company, c. 1939. Box 142, John Haskell Kemble Maritime Ephemera Collection, Huntington Library, San Marino, California.

aquí, este testimonio sugiere que la imagen-destino de un Juan Fernández fraguado durante siglos entra en sintonía con la experiencia de los turistas de un lugar romántico, exótico, y congelado en los tiempos de Selkirk/Crusoe, y sobre todo resaltando la idea de Juan Fernández como una naturaleza única.

Construyendo la imagen de frontera

La visión del archipiélago congelado en un pasado idealizado obedecía a una tradición en las representaciones culturales de las islas que la anclaban a una historia de imperialismo en la región pacífica. Ya desde el periodo colonial, las islas fueron conceptualizadas como espacios fronterizos del imperio hispano donde su soberanía tanto política como simbólica estaba constantemente en entredicho²⁴. En tanto

este ejemplo podemos identificar la tensión entre un destino accesible y el interior salvaje y desconocido de este territorio: las cimas adyacentes al Yunque aparecen en gris y verde oscuro, creando un contraste marcado con las casas blancas y pintorescas del pueblo, y el azul celeste del cielo y el mar. Mirando hacia la isla, el capitán identifica su puerto seguro como los navegantes de siglos pasados, disponiéndose a anclar para que los turistas posicionados en cubierta disfruten de este espacio idílico y bucólico.

El texto, por su parte, hace eco del imaginario de la isla, aludiendo a la construcción romántica del archipiélago; así, se señala que los que han tenido la buena fortuna de visitar este lugar dicen que, a diferencia de muchos de los otros destinos ideales que se anhelan durante la juventud, la fascinación de Juan Fernández no se disminuye al verlo²³. Aunque la intención propagandística es importante

²³ Pacific Steam Navigation Company, "Ideal Sunshine Tour Round South America, Robinson Crusoe's Island and West Indies," c. 1939, Box 142, John Haskell Kemble Maritime Ephemera Collection, Huntington Library, San Marino, California.

²⁴ Gándara, Natalia. "Islas en disputa: la construcción de conocimientos sobre las islas Juan Fernández en la era de las rivalidades imperiales." *Intus Legere Historia*, 17 (1), pp. 97-119



espacio geoestratégico vital para navegación entre los océanos Atlántico y Pacífico, Juan Fernández se convirtió en un sitio en disputa principalmente entre los imperios español y británico durante gran parte del siglo XVIII. En efecto, la primera colonia permanente de la isla, con la construcción del fuerte Santa Bárbara y el traslado de colonos en 1750, se llevó a cabo con el objetivo de apropiarse y territorializar este espacio insular. Esta imagen de frontera política se proyectó hacia el siglo XIX, convirtiéndose la isla de Alejandro Selkirk en un importante centro lobero transnacional. Más aún, el estado republicano continuó la política hispana, transformando a Juan Fernández en una colonia penal. Durante este periodo, la ocupación poblacional de la isla fue intermitente, logrando consolidarse una colonia solo a partir de la década de 1870, con el arriendo de las islas para la extracción y comercialización de la langosta local.

Un elemento central en la construcción de la imagen de frontera, especialmente de frontera civilizacional, fueron las figuras arquetípicas de Selkirk y de Crusoe. Sus experiencias de aislamiento isleño representan un enfrentamiento profundo con los límites de la civilización humana. Estas dos figuras se transformaron en fuentes fundamentales de evocación en las representaciones de las islas, cuestión que es particularmente importante en las narrativas de viajeros británicos decimonónicos. Así, la escritora María Graham (1785-1842) mencionaba en su diario de viajes que habría sentido profunda lástima de haber dejado el Pacífico sin conocer la misma isla en la que habitó por años Selkirk²⁵. Décadas más tarde, el naturalista de la expedición del H.M.S. *Challenger*, Henry Moseley (1844-1891) conectaba la historia de Selkirk con su experiencia de navegación y trabajo en el Pacífico Sur, admitiendo así, tener el más vivo interés de conocer dónde el marino habría pasado todos esos años de reclusión y penurias²⁶. Esta conexión con la figura de Selkirk fue inmortalizada por la expedición H.M.S. *Topaze* (1858), quienes erigieron un memorial para el marino británico en la isla, el cual se transformaría en fuente de peregrinación de diversas generaciones de exploradores y visitantes, remanente de un pasado heroico.

Desde las narrativas chilenas, tanto la figura ficticia de Crusoe como la real tragedia de Selkirk fueron constantemente evocadas como parte del atractivo y del pasado de la isla. Más aún, escritores como Vicuña Mackenna y Caviedes conectaron la tragedia del destino patético de Selkirk con el destierro político de los patriotas y los prisioneros liberales de mediados de siglo XIX. De esta manera, en su monumental historia de Juan Fernández, Vicuña Mackenna nombraba a la isla como la sombría Bastilla de la América española, ligándola a una historia nacionalista de martirio y heroísmo del “cautiverio de los padres de la patria”²⁷. Por su parte, Caviedes, la denominaba la isla de los destierros, señalando la concomitancia entre el destierro voluntario de Selkirk y el involuntario de los presos políticos de la presidencia de Manuel Montt²⁸.

²⁵ María Graham, *Journal of a Residence in Chile during the year 1822 and a voyage from Chile to Brazil in 1823* (London: Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown and Greene and John Murray, 1824), 347.

²⁶ Henry Moseley, *Notes by a naturalist on the «Challenger», being an account of various observations made during the voyage of the H.M.S. Challenger round the world, in the years 1872-1876* (London: Macmillan and Company, 1879), 537.

²⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, *Juan Fernández, historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe* (Santiago de Chile: R. Jover, 1883), 8.

²⁸ Eloi T. Caviedes, *Las islas de Juan Fernández* (Valparaíso: Imprenta «Valparaíso» de C. Rosas, 1885), 5,29.



Así, en estos discursos decimonónicos se evidencia de forma importante un esfuerzo por chilenizar la historia de las islas y nacionalizar la figura canónica del héroe. En este relato, las islas se convierten en prisiones literales y simbólicas, que marcan un quiebre con los valores de la civilización. De tal forma que en las narrativas tanto chilenas como británicas se constituye la idea de Juan Fernández como un espacio híbrido y fronterizo, donde se romantiza la figura del náufrago, convirtiéndolo en un héroe civilizatorio que logra sobrevivir en un mundo hostil a la presencia humana.

En esta misma línea, la escritora, profesora y bióloga Filomena Ramírez Burgos (1871-¿?) va más lejos en su narrativa nacionalizadora, reclamando más a fondo la imagen de Crusoe/Selkirk como parte de la historia chilena. En una sección de su libro de divulgación de la historia de Juan Fernández, titulada “Memorias de un corsario”, reescribe el cuento de Selkirk en primera persona, imaginando su experiencia como abandonado en la isla, y su reencuentro con su familia en Escocia cuatro años más tarde. Para Ramírez Burgos, la isla es, a la vez, una prisión y un paraíso, invocando sutilmente la rivalidad histórica entre naciones en el Pacífico: su Selkirk comenta: “¡Qué hermosa es [la isla]! ¡Nunca los campos de mi patria dieron flora más bella!”²⁹. Aquí, admite que la belleza de Juan Fernández es superior a la de su país natal. Al hacer esto, Ramírez Burgos demuestra el sentimiento de “nacionalismo paisajístico”, el que, en palabras de Rodrigo Booth, identifica a monumentos naturales “como símbolos en los que se resumen las cualidades que distinguirían al país”³⁰. Para la bióloga, el valor paisajístico del archipiélago provee una manera de chilenizar el territorio pese a las grandes diferencias en comparación con el continente.

Por su parte, el discurso científico naturalista durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX desarrolló la imagen de Juan Fernández como un espacio natural único en el mundo. Su biodiversidad, estructura geológica y el hecho de poseer uno de los niveles de endemismo más altos a nivel planetario, convirtieron a estas islas en un polo de atracción para naturalistas, oceanógrafos y botánicos. A partir de sus estudios, se desarrolló la imagen de un ecosistema particular, que unía elementos naturales americanos, patagónicos y pacíficos, que fue reproducida continuamente tanto en las publicaciones científicas especializadas como en las narrativas de viajes³¹. Así, por ejemplo, como destaca el líder de las expediciones suecas al Pacífico Carl Skottsberg (1880-1963), Juan Fernández era uno de los lugares más famosos del mundo desde un punto de vista botánico por su extraordinario endemismo y la presencia de flora vascular única en el mundo³². Para Skottsberg, las islas constituían una frontera

²⁹ Filomena Ramírez, *Las Bellezas Naturales de Chile*, vol. 3 (Padre Las Casas: Imprenta San Francisco, 1944), 19.

³⁰ Booth, “El paisaje aquí tiene un encanto fresco y poético,” 11.

³¹ Solo algunos ejemplos: Graham, *Journal of a Residence in Chile during the year 1822 and a voyage from Chile to Brazil in 1823*; Claudio Gay, “Exploración de las islas de Juan Fernández”, *El Araucano*, 3 de marzo de 1832, 77 edición; Federico Johow, *Estudios sobre la Flora de Juan Fernández* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1896); Moseley, *Notes by a naturalist on the «Challenger», being an account of various observations made during the voyage of the H.M.S. Challenger round the world, in the years 1872-1876*; Carl Skottsberg, *The Wilds of Patagonia. A narrative of the Swedish expedition to Patagonia, Tierra del Fuego and the Falkland Islands in 1907-1909* (London: Edward Arnold, 1911).

³² Carl Skottsberg, *The Wilds of Patagonia. A narrative of the Swedish expedition to Patagonia, Tierra del Fuego and the Falkland Islands in 1907-1909* (London: Edward Arnold, 1911). p. 135-137



ambiental, un laboratorio que permitía analizar la conformación ecosistémica de espacios insulares y las particularidades de la naturaleza del Pacífico Sur.

Estas imágenes representacionales de la naturaleza única del archipiélago fueron replicadas y reproducidas por la prensa nacional y por escritores como el mencionado Vicuña Mackenna, quien en su libro de la historia de Juan Fernández continuamente evoca las investigaciones de importantes naturalistas y estudiosos de las islas como Claudio Gay, Rodolfo Philippi y Edwyn C. Reed resaltando la flora particular de las islas, con sus especies insignes como su palma endémica, sus helechos, el canelo y el naranjillo. Ya en el siglo xx, libros de divulgación de la historia y geografía de Juan Fernández como *Cumbres Oceánicas* de Jorge Guzmán Parada y el tercer volumen de *Las Bellezas Naturales de Chile* de Ramírez Burgos exaltan la idea de Juan Fernández como edén natural y templo para la ciencia, por su encanto estético y valor científico, tal como señala la misma Ramírez³³. En estos textos de divulgación, el archipiélago emerge como espacio fronterizo donde ciencia y naturaleza convergen.

Haciendo eco de estas representaciones, la industria del turismo capitalizó sobre la idea de naturaleza única y edén remoto y romántico. Tanto las figuras heroicas como su particular ecosistema y geomorfología se convirtieron en los mayores atractivos comerciales de la imagen turística de Juan Fernández.

Juan Fernández como frontera ambiental y civilizacional en el discurso turístico

En el folleto que detallaba el crucero de 1939, la publicidad de la PSNC enfatizaba la idea del romance describiendo la geografía de la isla como un misterio “que emergía de las profundidades del Pacífico” y donde los elementos naturales “se combinan para dar a la isla una atmósfera única de romance”³⁴. Tal como se evidencia en este ejemplo, la idea de romance y la imagen-destino de Juan Fernández como frontera civilizacional y ambiental, un edén natural y romántico detenido en el tiempo, fueron los principales elementos de la promoción de la industria de turismo de crucero a mediados de siglo xx. Para reforzar esta imagen, Crusoe, el héroe de Defoe, constituyó un elemento clave de la caracterización romántica de la isla. En este discurso, Juan Fernández se erige como un bastión para quien voluntariamente se recluye al rechazar los males de la sociedad, emergiendo del Océano Pacífico como un refugio para conectarse con la esencia humana y una naturaleza en estado salvaje.

La performatividad de estos elementos fronterizos fue central en la generación de la imagen-destino de Juan Fernández como espacio turístico. En primer lugar, estaba la idea de naturaleza prístina. Así lo muestra la publicidad del primer crucero que arribó a la isla en el verano de 1922: el periódico *South Pacific Mail*, da cuenta de ello, señalando que a partir de su visita los turistas podían experimentar la naturaleza en su estado primitivo³⁵. Más aún, la falta de infraestructura, tanto turística como social,

³³ Véase, Ramírez, *Las Bellezas Naturales de Chile*, vol. 3, 57.

³⁴ Pacific Steam Navigation Company, “Ideal Sunshine Tour Round South America, Robinson Crusoe’s Island and West Indies.”

³⁵ “The Pleasure Cruise of the “Ebro” To Robinson Crusoe’s Islands,” *South Pacific Mail*, 12 de enero de 1922.



también contribuyó a enfatizar esta imagen. Aunque los periodistas lamentaron la escasez de un hotel en la isla, este hecho aumentó la experiencia de estar en la tierra 'pionera' de Chile, al límite de la nación y en sintonía con la naturaleza. Por su parte, el periodista italiano residente en Chile, E. C. Branchi, en su libro de promoción turística del archipiélago, señalaba que en materia de su geología, botánica, y zoología, estas islas estaban entre las más interesantes y atrayentes del mundo, enfatizando a la isla Robinson Crusoe como un "edén natural" y un "oasis verde" en medio del océano³⁶.

Las excursiones preparadas para los turistas contribuían a exaltar la imagen exótica y resaltar la importancia del elemento natural como un componente esencial del paisaje insular. Así, los turistas obtenían una experiencia inmersiva en la naturaleza de la isla. Los testimonios fotográficos de los turistas son elocuentes en este sentido. El álbum fotográfico del chileno-británico Frank Booth —visitante de la isla en 1938-9 a bordo del mv *Reina del Pacífico*— da cuenta de la importancia, por un lado, de este destino-imagen del oasis natural de Juan Fernández, y, por otro, de la figura del explorador como arquetipo cultural. La figura 2, por ejemplo, ilustra la omnipresencia del elemento natural en la experiencia turística de la isla. La imagen representa una naturaleza exuberante en comparación con las formas humanas, que se agachan debajo de un precipicio en un gesto que demuestra lo sublime del paisaje (fig. 2). Otro ejemplo se encuentra en una segunda imagen donde la cámara está posicionada dentro de una selva oscura, mirando hacia la figura que, parada en un claro, contempla el pico más alto de la isla, el emblemático cerro El Yunque (fig. 3). Esta imagen evoca claramente la figura del explorador-héroe que describe la historiadora Patience Schell³⁷, donde la figura

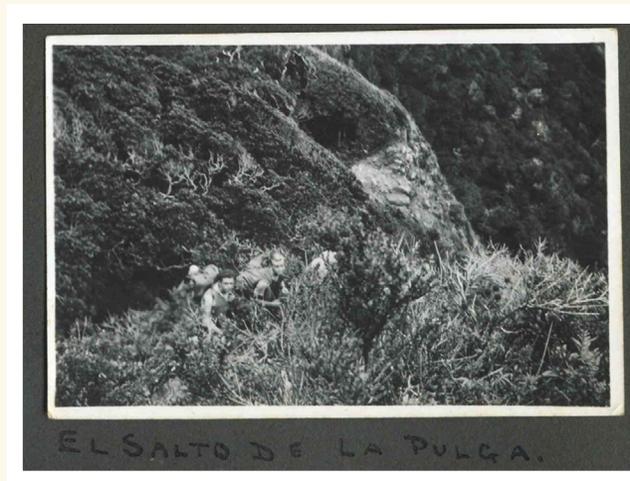


FIGURA 2 Frank Booth, "El Salto de la Pulga", Isla Robinson Crusoe. 1938-9. Cortesía familia Booth.

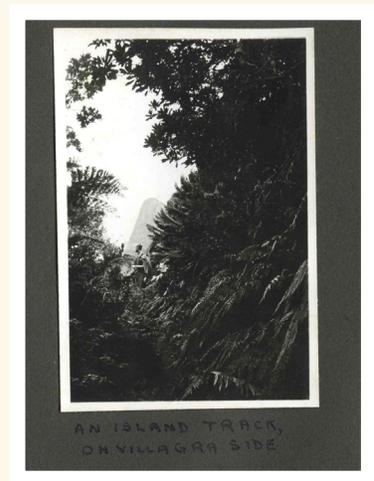


FIGURA 3 Frank Booth, "An Island Track, on Villagers Side", Isla Robinson Crusoe. 1938-9. Cortesía familia Booth.

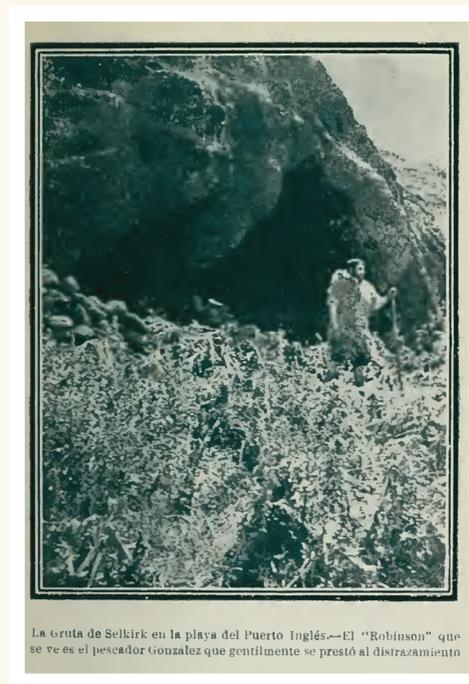
³⁶ E.C Branchi, *La Isla de Robinson. Impresiones de arte y de vida de un extranjero en Chile* (Valparaíso: La Patria, 1922).

³⁷ Véase, Patience Schell, "Natural history values and meanings in nineteenth-century Chile," *Notes and Records: the Royal Society Journal of the History of Science* 73, no.1 (2019): 101-24.



masculina del turista-explorador se apropia simbólicamente del paisaje fronterizo. Su mirada fuera de la selva indica que su experiencia del oasis natural está completa; está listo para cruzar la frontera natural y volver a lo conocido.

Para fomentar esta representación de un paraíso aislado, los isleños ofrecían excursiones a lugares alejados del poblado principal, llevando a los turistas a los sitios donde se habría refugiado Selkirk en el denominado puerto inglés, tal como lo demuestra la narrativa de Branchi. Para aumentar esta experiencia, los locales se disfrazaban con cueros de oveja, simulando ser el mismo Selkirk o representar al héroe literario Robinson Crusoe, tal como se puede apreciar en la fotografía que aparece publicada en el libro propagandístico del escritor Branchi (Fig. 4). Al mismo tiempo, se daba a degustar a los turistas las palmas locales, las chontas, famosas por ser centrales en la dieta del náufrago y de los corsarios ingleses, que las comían para contrarrestar los efectos del escorbuto, acercando, de esta manera, al turista a las experiencias límites de estos navegantes³⁸. Este artificio —desarrollado únicamente para exaltar las vivencias de los visitantes— da cuenta de la apropiación de la industria del turismo de representaciones tradicionales de la isla como frontera cultural y ambiental, espacio donde el turista entra —supuestamente— en contacto con una naturaleza virgen y convive con comunidades humanas desprovistas de los lujos de la modernidad.



La Gruta de Selkirk en la playa del Puerto Inglés.—El “Robinson” que se ve es el pescador González que gentilmente se prestó al disfrazamiento.

FIGURA 4 “La Gruta de Selkirk en la playa del Puerto Inglés”. – El “Robinson” que se ve es el pescador González que gentilmente se prestó al disfrazamiento. Branchi, *La isla de Robinson Crusoe*, s/p.

Junto con las figuras literarias, se potencia la relación de la isla con otras figuras heroicas nacionales e internacionales con el fin de resaltar el valor simbólico de este espacio perdido en el Pacífico. Este elemento fue fuertemente publicitado por la industria del turismo enfocado para los turistas nacionales, ofreciéndose visitas al fuerte Santa Bárbara y las cuevas donde fueron encarcelados los patriotas y prisioneros políticos durante el siglo XIX. Estas cuevas actuaban como monumentos de memoria viva, recordando la pasión y el pasado trágico de figuras políticas clave de la historia republicana chilena e hispanoamericana. En su libro de divulgación sobre la historia y la historia natural de Juan Fernández, Ramírez Burgos exaltaba cómo estas pequeñas cuevas en el cerro “Cordón de las cabras” habían alojado en su destierro a prominentes figuras de la historia nacional como Juan y Mariano Egaña, Manuel de Salas, Juan Enrique

³⁸ Gualterio Looser, “Sobre algunos objetos que venden los habitantes de las islas de Juan Fernández.—Apuntes folklóricos,” *Revista Chilena de Historia Natural* 31, no.1 (1927): 241; Filomena Ramírez, “Mi último viaje a Juan Fernández,” *Revista Chilena de Historia Natural* (1935): 58.



Rosales y su hija Rosario, quien se rehúsa a abandonar a su padre enfermo viviendo el presidio con él por dos años³⁹. Por su parte, el periodista para la Revista En Viaje, Osvaldo Gálvez, utiliza la visita a las cavernas para reflexionar sobre la injusticia y sufrimiento humano de los patriotas: “Cuando penetramos en estas históricas cavernas, recordando la historia de tanto sufrimiento, creíamos que las gotas que filtraban en su interior eran lágrimas de los cientos de infelices cuyas almas aún no dejaban de llorar las penurias que sus cuerpos soportaban en la tierra por la inhumana disposición del hombre”⁴⁰.

Más aún, en tanto frontera, Juan Fernández era espacio propicio para nacionalizar. Un reportaje de la visita de dos naturalistas, el alemán Dr. Otto Tenz y el chileno señor Andaur, efectuado en febrero del mismo año, explica su trabajo para levantar la bandera chilena por primera vez en la cumbre del Yunque⁴¹. De forma importante, este hecho revela la necesidad de ‘chilenizar’ el territorio por actos tangibles de nacionalidad, un sentimiento que extendió también al gobierno nacional. El proyecto del hotel, que, aunque no realizado, refleja la necesidad percibida de utilizar el turismo como una forma de integrar al archipiélago a la geografía nacional, reclamando la historia de Juan Fernández de la literatura inglesa y reinventando una imagen-destino que privilegia los beneficios curativos de la naturaleza como señala Branchi. Con esta intención, el diario La Estrella de Valparaíso, reportó en 1921 que el gobierno planeaba convertir a la isla Robinson Crusoe en “una especie de balneario-sanatorio”⁴², un destino refinado y convencional que recuerda el éxito de Viña del Mar. La publicación El amigo del viajero en Chile, una de las primeras guías turísticas comprehensivas del país, ya reporta hacia 1924 que Juan Fernández era “uno de los parajes chilenos dignos de visitarse”, dando cuenta también del éxito reciente de la iniciativa del PSNC⁴³.

La geografía oceánica y su carácter insular fueron elementos constitutivos de la representación de Juan Fernández como frontera civilizacional, resaltando la manera en que este espacio imprimía rasgos estoicos en su población. Por ejemplo, en su sumario de la población isleña, Branchi reproducía esta imagen, destacando que “la multiplicación encomiable del pequeño mundo fernandecino demuestra costumbres morales en cuerpos sanos y robustos. Nuestra pecaminosa civilización se detiene delante del límite inmaculado del océano”⁴⁴. Así, el escritor entiende que los habitantes conservan un estado de fuerza superior gracias a su contacto con el mundo natural, incluyendo su relación con el océano, que provee su sustento primario. Aquí Branchi revela la extensión de la historización de la isla: incluso la población actual es descrita como si fuera de otra época, impoluta por los males de la modernización de la cual el lujoso vapor es un símbolo potente. Continúa, “¡Cuan feliz es el alma al sumergirse en el mar salvaje de la naturaleza, libre al fin de

³⁹ Ramírez, vol. 3, 11.

⁴⁰ Osvaldo E. Gálvez, “Una excursión a Juan Fernández,” *En Viaje* 107, septiembre de 1942, 60.

⁴¹ “Una ascensión emocionante a la cumbre del monte Yunque,” *El Mercurio de Valparaíso*, 6 de marzo de 1922.

⁴² “Crusoe’s Island, by a Recent Visitor,” *La Estrella*, 10 de enero de 1921, 10.

⁴³ Juan Ignacio Gálvez, *El amigo del viajero en Chile: Baedeker moderno* (Santiago de Chile: Universo, 1924), 9.

⁴⁴ Branchi, 63.



esta enfermedad crónica de la humana familia que denominamos civilización!”⁴⁵, demostrando de nuevo que, para él, la población fernandecina permanecía libre de las presiones de la civilización. Esta imagen, sin embargo, contrasta con la experiencia diaria de los isleños, quienes por generaciones han convivido cotidianamente con el impacto de la globalización y la comodificación de los recursos naturales insulares.

Más allá de ciertos lugares, la vida en la isla e incluso la precariedad de la vida material en este oasis natural se romantizaban también en las narrativas de viajeros y en la publicidad de la industria turística. El reportaje del escritor español Leopoldo Castedo para la revista *En Viaje* de 1949 es elocuente a este respecto. Castedo señalaba que los isleños vivían en una utopía roussoniana donde la vida humana se enfrenta continuamente con la naturaleza⁴⁶. De acuerdo con el escritor, esta vida prístina de íntima relación con los elementos concedían a hombres y mujeres de la isla cualidades extraordinarias, llegando a afirmar que no había necesidad de hospitales y médicos en la isla porque “la gente no se enferma. Mueren de viejos”⁴⁷. En esta narrativa instalada por la industria turística, Juan Fernández se transformaba en un espacio edénico, remoto, donde la frontera entre lo humano y lo natural se desdibujaba. Donde, tal como lo sugiere el escritor Castedo, la sociedad lucha constantemente con la geografía y donde la geografía ganaba⁴⁸. Aquí, entonces, el paisaje que se construye, tanto humano como ambiental, da fuerza a la imagen-destino de frontera, donde la isla se presenta como alteridad, potenciando la idea de oasis natural y espacio marginal a los cambios de la modernidad.

Conclusiones

Hacia la década de 1920, la creciente demanda de turismo de placer y ocio nacional e internacional convirtió a Juan Fernández en una parada popular en los cruceros por América del Sur. En estas islas, los turistas podían experimentar la naturaleza única del archipiélago y conectarse con el pasado romantizado de bucaneros, piratas y naufragos. En esta línea, la actividad turística se presenta como una nueva empresa de comodificación de la naturaleza del archipiélago, capitalizando sobre el endemismo y la biodiversidad, por un lado, y en representaciones románticas de la isla que la conectan con historias de imperialismo y trágicos naufragios. Capitalizando en la representación de Juan Fernández como frontera fraguada durante siglos, el discurso del turismo proyectó la imagen de una naturaleza edénica, idílica, con una geografía casi intocada por los seres humanos. Lejos de tratar de convertirse en un instrumento civilizador, urbanizador, modernizador, como se hiciera en otras islas del Pacífico, el discurso turístico de la primera mitad del siglo xx capitalizó y profitó de la imagen de Juan Fernández como frontera ambiental y civilizacional. La construcción de esta destino-imagen, basada en las conexiones históricas del archipiélago con el comercio interoceánico y el imperialismo en

⁴⁵ Branchi, 55.

⁴⁶ Leopoldo Castedo, “La naturaleza y el hombre en Juan Fernández,” *En Viaje* 185, marzo de 1949, 55.

⁴⁷ Leopoldo Castedo, “La naturaleza y el hombre en Juan Fernández,” *En Viaje* 189, julio de 1949, 47.

⁴⁸ Castedo, 47.



el Pacífico sur, permitió que Juan Fernández mantuviera un atractivo histórico-cultural y natural único en el panorama de destinos turísticos chilenos.

En segundo término, el turismo como práctica y como discurso se articula en tanto integrador de zonas fronterizas donde la ocupación desde el estado chileno era débil e inestable. En este sentido, el turismo en Juan Fernández fue instrumental a los intereses soberanos y marítimos de Chile, representando una interfaz entre el territorio nacional y su maritorio. Finalmente, en términos políticos, el desarrollo de la industria turística en Juan Fernández a partir de los cruceros transoceánicos permitió integrar este espacio insular, hasta entonces considerado remoto y marginal para los intereses políticos y económicos del estado-nación. Con este objetivo, en 1935 el gobierno chileno declaró a las islas como parque nacional promoviendo —al menos en el papel— la conservación de la naturaleza nativa y endémica de las islas y potenciando el desarrollo del turismo⁴⁹. De forma importante, esta fue una estrategia para potenciar la presencia chilena en las islas del Pacífico Suroriental, no tan solo en el archipiélago Juan Fernández sino también en Rapa Nui, transformando a estas islas en parques nacionales y proyectando poder y soberanía en toda esta región oceánica. 

⁴⁹ Ministerio de Tierras y Colonización, "Decreto Supremo N°103," Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 16 de enero de 1935, <https://bcn.cl/37gwo>.



Sobre las autoras

Natalia Gándara es Doctora en Historia por la University College London y profesora del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). Sus intereses se centran en la historia de Chile y América Latina durante el periodo colonial y el siglo XIX. Su último proyecto Fondecyt postdoctoral 3220196 “Islas para la ciencia: Juan Fernández y la construcción de conocimiento ambiental sobre espacios insulares” se centra en la historia del conocimiento y la ciencia del archipiélago chileno. Actualmente, Gándara es miembro del consejo de la International Commission of the History of Oceanography, investigadora del Centro de Acción Climática de la PUCV y participa como miembro editorial de la Revista de historia de la cartografía Imago Mundi.

Elizabeth Chant es doctora por la University College London y teaching-fellow de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad de Warwick en el Reino Unido. Se especializa en los estudios ambientales en América Latina con especial foco en la historia cultural de Chile y Argentina. Es miembro-coordinador del International Society for the History of the Map (ISHMAP). En la actualidad, se encuentra preparando una monografía basada en su tesis doctoral y trabajando en su proyecto 'Touring the Capitalocene: Modernity and Dark Tourist Ecologies in the Americas', que explora el turismo interno a sitios industriales en antiguos territorios fronterizos en Argentina, Chile y Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX.



Referencias

- Adelman, Jeremy, y Stephen Aron. "From Borderlands to Borders: Empires, Nation-States, and the Peoples in between in North American History." *The American Historical Review* 104, no. 3 (1999): 814-41. <https://doi.org/10.2307/2650990>.
- Ahumada, Paulina. "Paisaje y nación: la majestuosa montaña en el imaginario del siglo XIX." En *Una geografía imaginada: Diez ensayos sobre arte y naturaleza*, editado por Amarí Peliowski y Catalina Valdés, 113-42. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados, 2014.
- Andermann, Jens. "Introduction." En *Natura: Environmental Aesthetics After Landscape*, editado por Jens Andermann, Lisa Blackmore, y Dayron Carrillo Morell, 7-16. Zurich: Diaphanes, 2018.
- Booth, Rodrigo. "El paisaje aquí tiene un encanto fresco y poético: Las bellezas del sur de Chile y la construcción de la nación turística." *HIB: Revista de Historia Iberoamericana* 3, no. 1 (2010): 10-32.
- . "Turismo, panamericanismo e ingeniería civil: La construcción del camino escénico entre Viña del Mar y Concón (1917-1931)." *Historia* 47, no. 2 (2014): 277-311.
- Branchi, E.C. *La Isla de Robinson. Impresiones de arte y de vida de un extranjero en Chile*. Valparaíso: La Patria, 1922.
- Castedo, Leopoldo. "La naturaleza y el hombre en Juan Fernández." *En Viaje* 185 (marzo de 1949): 54-55.
- . "La naturaleza y el hombre en Juan Fernández." *En Viaje* 189 (julio de 1949): 45-47.
- Caviedes, Eloi T. *Las islas de Juan Fernández*. Valparaíso: Imprenta Valparaíso de C. Rosas, 1885.
- Chon, Kye-Sung. "The Role of Destination Image in Tourism: A Review and Discussion." *The Tourist Review* 45, no. 2 (febrero de 1990): 2-9.
- Clementi, Hebe. *La frontera en América. Una clave interpretativa de la Historia Americana*. Buenos Aires: Leviatán, 1985.
- Conrad, Sebastian. *What is global History?* Princeton: Princeton University Press, 2016.
- Cortez Ahumada, Abel. "La invención turística de Constitución. El veraneo oligárquico y la construcción de la playa, 1850-1915." En *Conozca Chile. Una historia del turismo nacional 1850-1975*, editado por Juan Carlos Yáñez Andrade, 95-131. Santiago de Chile: RIL Editores, 2023.
- "Crusoe's Island, by a Recent Visitor." *La Estrella*, 10 de enero de 1921, 10.
- "El viaje a Juan Fernández a bordo del vapor 'Ebro'." *El Mercurio de Valparaíso*. 10 de enero de 1922.
- "El viaje del 'Ebro' a Juan Fernández." *El Mercurio de Valparaíso*. 31 de diciembre de 1921.



- Foerster, Rolf, y Sonia Montecino. "La lucha de los rapanui por agenciar el turismo en la isla (1946-1980)." *Cuadernos de historia*, no. 49 (diciembre de 2018): 233-74.
- Gálvez, Juan Ignacio. *El amigo del viajero en Chile: Baedeker moderno*. Santiago de Chile: Universo, 1924.
- Gálvez, Osvaldo. "Una excursión a Juan Fernández." *En Viaje 107* (septiembre de 1942): 58-61.
- Gándara, Natalia. "Cartografía textual de Ambrosio O'Higgins. La valoración geográfica del Reino de Chile en su proyecto de 1767." *Historia* 396 7, no. 2 (2018): 481-506.
- . "Islas en disputa: la construcción de conocimientos sobre las islas Juan Fernández en la era de las rivalidades imperiales." *Intus Legere Historia* 17, no. 1 (2023): 97-119
- . "Representaciones de Un Territorio. La Frontera Mapuche En Los Proyectos Ilustrados Del Reino de Chile En La Segunda Mitad Del Siglo XVIII." *Historia Crítica* 59 (2016): 61-80. <https://doi.org/10.7440/histcrit59.2016.04>.
- Gascón, Margarita. *Periferias imperiales y fronteras coloniales en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Dunken, 2011.
- Gay, Claudio. "Exploración de las islas de Juan Fernández." *El Araucano*, 3 de marzo de 1832.
- Goicovic, Francis. "Entre la conquista y la consolidación fronteriza: Dispositivos de poder hispánicos en los bosques meridionales del reino de Chile durante la etapa de transición (1598-1683)." *Historia* II, no. 40 (2007): 311-32.
- Graham, Maria. *Journal of a Residence in Chile during the year 1822 and a voyage from Chile to Brazil in 1823*. London: Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown and Greene and John Murray, 1824.
- Gyr, Ueli. "The History of Tourism: Structures on the Path to Modernity." Traducido por Christopher Gilley. *European History Online (EGO)*, 3 de diciembre de 2010. <http://www.ieg-ego.eu/gyru-2010-en>.
- Hennessy, Alistair. *The Frontier in Latin American History*. London: Edward Arnold, 1978.
- Jiménez, Alfredo. *El Gran Norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*. Madrid: Tébar, 2006.
- Johow, Federico. *Estudios sobre la Flora de Juan Fernández*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1896.
- Kingston, Ralph. "Mind Over Matter? History and the Spatial Turn." *Cultural and Social History* 7, no. 1 (2015): 111-21.
- León, Leonardo. *Araucanía: la frontera mestiza, siglo XIX*. Santiago de Chile: LOM, 2003.
- . *Maloqueros y Cachavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Universidad de La Frontera. Temuco: Universidad de la Frontera, 1991.



- Looser, Gualterio. "Sobre algunos objetos que venden los habitantes de las islas de Juan Fernández.—Apuntes folklóricos." *Revista Chilena de Historia Natural* 31, no.1 (1927): 240-44.
- Martinic, Mateo. *Archipiélago Patagónico. La última frontera*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2004.
- Ministerio de Tierras y Colonización. "Decreto Supremo N°103." Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 16 de enero de 1935. <https://bcn.cl/37gwo>.
- Montanez-Sanabria, Elizabeth, y Ximena Urbina. "The Spanish Empire's Southernmost Frontiers: From Arauco to the Strait of Magellan." En *The Oxford Handbook of Borderlands of the Iberian World*, editado por Danna Levin Rojo y Cynthia Radding, 717-39. New York: Oxford University Press, 2019.
- Moseley, Henry. *Notes by a naturalist on the «Challenger», being an account of various observations made during the voyage of the H.M.S. Challenger round the world, in the years 1872-1876*. London: Macmillan and Company, 1879.
- Pacific Steam Navigation Company. "Ideal Sunshine Tour Round South America, Robinson Crusoe's Island, & West Indies," 1936. SAS/33F/4/4. Merseyside Maritime Museum, Liverpool.
- . "Ideal Sunshine Tour Round South America, Robinson Crusoe's Island and West Indies," 1939. Huntington Library, John Haskell Kemble Maritime Ephemera Collection, box 142.
- Ramírez, Filomena. *Las Bellezas Naturales de Chile*. Vol. 3. Padre Las Casas: Imprenta San Francisco, 1944.
- . "Mi último viaje a Juan Fernández". *Revista Chilena de Historia Natural*, 1935.
- "Robinson Crusoe's Island." *The New York Times*. 7 de octubre de 1869.
- Rosenblitt, Jaime. "Al borde del Imperio, al margen de la Nación: Cartografía de la Ocupación de la Frontera Mapuche 1770-1890." En *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico*, editado por Rafael Sagredo y Rodrigo Moreno, 479-91. Santiago de Chile: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2014.
- Schell, Patience. "Natural history values and meanings in nineteenth-century Chile." *Notes and Records: the Royal Society Journal of the History of Science* 73, no.1 (2019): 101-24.
- Skottsberg, Carl. "The Islands of Juan Fernandez." *Geographical Review* 5, no. 5 (1918): 362-83. <https://doi.org/10.2307/207467>.
- . *The Wilds of Patagonia. A narrative of the Swedish expedition to Patagonia, Tierra del Fuego and the Falkland Islands in 1907-1909*. London: Edward Arnold, 1911.
- "Special Trip to Robinson Crusoe Island." *The New York Times*, 2 de diciembre de 1923, XX13.
- "The Pleasure Cruise of the "Ebro" To Robinson Crusoe's Islands." *South Pacific Mail*, 12 de enero de 1922.



Thompson, Krista A. *An Eye for the Tropics: Tourism, Photography, and Framing the Caribbean Picturesque*. Durham: Duke University Press, 2006.

“Tourists Soon Can Visit Crusoe’s Isle.” *The New York Times*. 15 de febrero de 1925.

“Una ascensión emocionante a la cumbre del monte Yunque.” *El Mercurio de Valparaíso*, 6 de marzo de 1922.

Urbina, Ximena. *La frontera de arriba en el Chile Colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2009.

“Viaje de turismo a los famosos ventisqueros del sur.” *El Mercurio de Valparaíso*, 5 de marzo de 1922.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *Juan Fernández, historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe*. Santiago de Chile: R. Jover, 1883.

Vidal Olivares, Patricia. “Se nos desconoce y se nos ignora como país turístico: el problema de la propaganda turística en Chile entre 1929 y 1959.” *Apuntes* 46, no. 85 (2019): 23-52.

Villalobos, Sergio. *La vida fronteriza en Chile*. Madrid: Mapfre, 1992.

———. *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 1982.

Williamson, Fiona. “The Spatial Turn of Social and Cultural History: A Review of the Current Field.” *European History Quarterly* 44, no. 4 (2014): 703-17. <https://doi.org/10.1177/0265691414545018>.

Zavala, Silvio. “La frontera de Hispanoamérica.” *Cuadernos Americanos*, vol. XVII (1958): 374-84.

Zusman, Perla. “Entre el lugar y la línea: la constitución de las fronteras coloniales patagónicas 1780-1792.” *Fronteras de la Historia* 6 (2001): 41-67.